

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



BABEL TRANSFORMADA

Rvdo. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el día de Pentecostés

23 de Mayo, 2021

HECHOS 2:1-21 | SALMO 104:25-35, 37

ROMANOS 8:22-27 | SAN JUAN 15:26-27; 16:4B-15

Los humanos somos criaturas divididas. Una forma fructífera de mirarnos es desarmar nuestros cerebros. Hemos descubierto que hay un hemisferio derecho y un hemisferio izquierdo que son responsables de funciones muy diferentes.

El lado derecho del cerebro tiene la mayoría de las conexiones con el sistema límbico, una parte oculta en el medio de nuestra cabeza que es responsable de la memoria y la emoción. Cuando abro la Biblia y empiezo a leerla con mis clases de confirmación, nuestros brillantes e inquisitivos estudiantes de secundaria, trato de que vean de dónde vienen las historias. Los primeros once capítulos son historias que nos cuentan de dónde vienen nuestras historias, son anteriores a la historia. Son pura memoria y emoción, muestran el orden que surge del caos y algunas de las fuentes más profundas del caos, el dolor, el trauma.

A menudo las llamamos historias de origen. Hablan más directamente a nuestro centro emocional. Explican, pero no explican. Son las historias que nos transmiten de generación en generación, son parte de nuestra memoria colectiva. Por qué nuestro tatarabuelo dejó su pueblo. Por qué vino a este país. Por qué cultivaba o criaba ovejas.

O tome esas primeras historias de la Biblia, por qué a pesar de que Dios creó el mundo, salvó al mundo de nuestros malos deseos humanos y su propia decepción con nosotros al hacernos pasar por una inundación y regalarnos un arco iris, finalmente existe este recuerdo de una época en la que todos hablábamos un idioma. Pero, al parecer, no teníamos muchas palabras.

Es fácil perderse. La historia de la torre de Babel comienza así. La gente se trasladó al este hasta la llanura de Shinar. Sabían cómo hornear ladrillos. Hablaban un idioma, pero no tenían muchas palabras. Así que no hubo mucha conversación. Alguien, digamos, tuvo una idea a medias, y con la supervivencia en mente, dijo que construyamos una torre hacia el cielo porque eso hará imposible que Dios y el hombre nos empujen, eso nos hará intocables y famosos. Por supuesto, parece que Dios tuvo otra idea.

La Escritura dice: “Dios confundió sus idiomas y nos esparció por la faz de la tierra”. Pero, ¿podemos decir más sobre el origen de esa confusión?

Para la mayoría de nosotros, el lenguaje se genera en el lado izquierdo del cerebro, que tiene la mayoría de las conexiones con el neocórtex, y es responsable de la lógica, las funciones motoras y nuestra capacidad para concentrarnos en lo que está justo frente a nosotros. Quite nuestro hemisferio izquierdo, y sí, podemos sobrevivir, pero descubrimos que

no podemos formar una oración, y nuestra atención está por todas partes, sin poder concentrarse en un objeto. Pero resulta que podemos jurar, maldecir como un marinero.

Ahora, quite el lado opuesto, el lado derecho de nuestro cerebro, encontramos que podemos mantener una conversación sin problemas, podemos concentrarnos, pero nos obsesionamos con las cosas, no podemos ver nada a más de un metro de distancia. nosotros. Y no podemos acceder a nuestras emociones. Sin acceso al hemisferio derecho de nuestro cerebro, parece que ni siquiera podemos decir maldición o diablos cuando alguien arroja una piedra sobre nuestro dedo del pie. Jurar es hablar un lenguaje emocional, uno más parecido a la música, más directamente conectado a nuestro sistema límbico, la parte de nosotros que evolucionó para evaluar una situación emocionalmente, para en un instante, escanear toda la habitación y decidir si congelarse, huir o luchar.

La explicación habitual es que tenemos un cerebro dividido porque estas dos especializaciones, estas dos actitudes, nos han mantenido con vida. Por un lado, nos entendemos en detalle, paso a paso, por mando y control. Pensar despacio, deliberadamente, razonar unos con otros. Por el otro, captamos el mundo en un instante, pensamos rápido, captamos el panorama completo, damos prioridad a nuestras emociones.

Obviamente, estas dos fuentes de información separadas no siempre coinciden. Hay muchas formas en las que podemos malinterpretarnos. Hay tantas formas en las que ni siquiera podemos acercarnos a hablar el idioma de los demás. Y hay tantas partes de nosotros que necesitan, que claman, ser entendidas. Necesitamos palabras, a menudo palabras nuevas, para nombrar cada realidad.

El lenguaje está en el centro del milagro del ser humano, no solo el lenguaje del cerebro izquierdo, sino el lenguaje del cerebro derecho. No hay dos idiomas iguales. No hay sustituto para mil palabras en mil idiomas. Ciertas cosas no se pueden traducir. Ciertas cosas solo surgen en idiomas específicos. Siempre necesitaremos más palabras para proclamar las maravillas de Dios y el mundo que creó.

¿Hay nuevas verdades, verdades más profundas, que surgen de integrar cómo pensamos, rápido y lento, emocional y racionalmente, de celebrar la diversidad que de repente revela una mayor unidad?

¿Cómo ustedes, oh sabios, quienes al principio sabían cómo hornear ladrillos, y ahora pueden dividir átomos y empalmar ADN, traer unidad a todo este caos y división?

Parece que necesitamos un milagro de comprensión, un milagro que une todos los diferentes tipos de lenguajes de nuestro mundo.

De todas las cosas que se pueden decir sobre el milagro que ocurrió el día de Pentecostés, me gustaría destacar el hecho de que Cristo Resucitado y Ascendido reunió a los creyentes y organizó una pequeña fiesta en el barrio. Con el sonido de un viento que soplaba y la aparición de lenguas de fuego, Dios despertó ambos lados de nuestro cerebro, Dios se hizo entender a ambos lados de sus cerebros y nos dirigió a que todos estuviéramos en la misma página.

En pocas palabras, nuestra misión como cristianos comienza revirtiendo en nuestros corazones la maldición de la falsa unidad, de la comprensión superficial. La sorpresa de Pentecostés es la promesa de que podemos entendernos, que no necesitamos fingir que podemos controlar la historia, preocuparnos de que la diversidad y la diferencia sean una amenaza, o insistir en que Dios sea puesto en una caja y domesticado por el reglas de la religión.

No, en el día de Pentecostés, los discípulos parecían borrachos, con el poder del amor sanador y reconciliador y perdonador de Dios. A partir de ese día, los discípulos y nosotros podemos entendernos al dejarnos mover, dirigir e integrar por el Espíritu Santo.

Hoy escuche estas palabras de Jesús como una instrucción literal para el próximo paso en su viaje espiritual. Nosotros, que juramos tan fácilmente, podemos usar todos los lados del cerebro que Dios nos dio. ¿Podemos recibir algo nuevo y buscar algo nuevo el uno en el otro? Jesús nos mostró simpatía, empatía en el momento de mayor revelación.

“Aún tengo muchas cosas que decirte, pero ahora no puedes soportarlas. Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad; porque no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les anunciará las cosas por venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije que él tomará lo mío y os lo declarará ”.

¡Feliz Pentecostés!